

campamento, como peligrosa á sus proyectos en México. El periódico *La France* publica una carta en que se dice que reina una perfecta armonía entre el general Forey, M. de Saligny y los generales Almonte, Márquez y Wooll. ¿Cómo conciliar estos hechos con el decreto en que el general en jefe de nuestras tropas anuló últimamente, sin andarse en muchas precauciones oratorias, el poder y los títulos que se había arrogado Almonte?

«La oscuridad y las contradicciones, son cada día más notorias en esta cuestión mexicana. Así no nos sorprende ver que la *Gazette* de Francia, se asocie á nosotros para pedir al *Moniteur* que sea un poco más pródigo de noticias, de datos y de luces. El periódico oficial, dice la *Gazette*, ha extractado la respuesta del marqués de Miraflores al conde de Reus, y reproduce el discurso del Sr. Bermudez, que está calado sobre el de M. Billault. Estos documentos tienen su importancia; pero como no son más que refutaciones, para apreciarlos sería menester conocer los textos contrarios.

«Un día de la semana pasada, añade la *Gazette*, el telégrafo privado nos trajo la peroración de la defensa del general Prim; pero en el momento de ponerla en prensa, una comunicación de la agencia Havas, nos advirtió que debíamos suprimir este despacho. Se hizo la supresión, y quedó extinguido este débil rayo de luz. No pretendemos que la verdad esté de parte de Prim y de Collantes, sencillamente sostenemos que no puede lucir claramente á nuestros ojos, sino después de comparar y confrontar los diferentes discursos.»

EL «JOURNAL» DE BURDEOS.

Este periódico ha publicado el siguiente artículo de M. M. H. de la Garde, que no es más que un eco del folleto de Jules Grenier, que ya conocen nuestros lectores.

«Cuestión mexicana.—La doctrina Monroe.

«En vano se trataría de negarlo: vá á hacer dos años que se ha operado un cambio radical en las relaciones que existían entre los dos continentes de Europa y de América. En vano se levanta la doctrina de Monroe como para protestar contra este hecho. No puede hacer que sea lo que no es, por lo mismo que no supo prever que la creciente grandeza de los Estados Unidos, había de darle un día un golpe mortal.

«Hay límites á la prosperidad de una nación que ésta no puede pasar sin que se interrumpa el equilibrio, se trastorne la influencia y surjan rivalidades llenas de peligros que no aguardan más que la ocasión de estallar,

«Así hemos visto á la España poner atrevidamente el pié en Santo Domingo, luego que la Union Americana se descomponía en Washington en un exceso de vigor y de prosperidad, y pocas semanas después, tres potencias europeas, fijando sus ojos en México, fueron á acampar en las playas de Veracruz. Tal es el hecho que domina hoy toda la situación; un largo *statu quo* se había mantenido desde 1824 entre ambos continentes, sin que ninguno de ellos se ingeriese de modo alguno en los negocios particulares del otro; este *statu quo* se ha interrumpido, y las relaciones recíprocas debieron modificarse el día en que la separación de los Estados Unidos, en dos fracciones distintas y opuestas, tuvo desastrosa influencia en la actividad comercial de los dos emisferios.

«Pero en la extremidad meridional de los Estados Unidos, bajo un cielo benigno y sereno, se encuentra una vasta y rica comarca á la que sus conmociones interiores, sin cesar repetidas, impiden llegar á ser uno de los centros principales del comercio del mundo, y el lazo natural de unión entre la Europa y el extremo Oriente. Esta comarca posee en la perspectiva del porvenir su canal de Suez americano, é invocando la doctrina Monroe, se quiere que quede abierta á la ambición de los Estados Unidos, siendo accesible por todas partes á sus ejércitos y á sus escuadras, y que llegue á ser por la incapacidad nacional de sus habitantes, presa de los americanos del Norte, que siempre quieren extender sus fronteras.

«Se quiere que el Norte federal, perdiendo para siempre el Sur confederado, pueda indemnizarse absorbiéndose á un pueblo agotado por la guerra civil, y que cada día se aleja de la civilización y del progreso para volver á caer en la barbarie. No son otras las consecuencias de la doctrina de Monroe.

Invóquela quien quiera á uno y otro lado del Atlántico, ya hemos visto á donde va á parar. Veamos ahora de dónde proviene.

«En el momento en que el Congreso de Verna, contrariando las miras de la Inglaterra, hacia prevalecer en provecho de la Francia el principio de la intervención en España, para restaurar á Fernando VII,

Iturbide, caudillo de una insurrección victoriosa, se hacia coronar emperador de México, y proclamaba la independencia de las colonias españolas.

«En la misma época, llegaba Monroe á la silla presidencial de los Estados Unidos.

«La Inglaterra, derrotada en Verona en el terreno diplomático, buscó una compensación y una revancha del otro lado del Océano, tomó bajo su protección á las colonias insurrectas, y se apresuró á reconocer á Iturbide.

«Previendo, y aún temiendo que la expedición del duque de Angulema fuese fatal á los revolucionarios, y que la Francia victoriosa llegara á intervenir en México, el ministro inglés Canning se puso en contacto con los Estados Unidos, y propuso al presidente Monroe que hiciera una solemne declaración contra la intervención de toda potencia europea, hostil á las colonias insurrectas.

«Monroe accedió á las instancias del gabinete de Saint James, y en su mensaje de 4 de Diciembre de 1823, insertó la célebre declaración, á que se dió después el nombre de doctrina Monroe. Quedaba lograda el objeto de la Inglaterra: la España y la Francia, dos monarquías estrechamente ligadas en el Trocadero, no podían intervenir en México, sin buscarse una guerra con los Estados Unidos; el sistema colonial español, perjudicial al interés mercantil inglés, perdía toda probabilidad de ser restaurado; la rival de la Francia triunfaba diplomáticamente más allá de los mares, y dos años después reconocía á México y á Colombia como naciones independientes.

Nacida de una rivalidad secular entre la Francia y la Inglaterra, inspirada por ésta al gabinete de Washington, la doctrina de Monroe, por la naturaleza de las cosas, entregaba á México sin defensa á la absorción de los Estados Unidos, que ya sin obstáculo lo han cercenado una vez quitándole por grado ó por fuerza, pagándole con oro ó con las armas en la mano, á Nuevo-México, Texas y la Alta-California.

«Pero si la experiencia ha demostrado así la constante aptitud de los americanos del Norte, para aprovecharse de esta doctrina de origen inglés, sacando las castañas con la mano del gato, no es superfluo examinar cuáles han sido sus vicisitudes, cuál es hoy su fuerza, y en una palabra, el poco valor que tiene cuando se la opone á la penosa, pero gloriosa expedición francesa, que afrontando los peligros y la

fiebre con invencible heroísmo, marcha á emancipar y á regenerar á México.

«¿No es evidente que con esta doctrina el desgarrador espectáculo del despojado y del espoliador, no ha de dejar de presentarse á todos los ojos, aun cuando la existencia política, como Estado independiente del país despojado, sea un constante problema?

«¿No trataba Lincoln, ayer todavía, de comprar impunemente por algunos millones de pesos la Baja California, Sonora y Sinaloa? Un publicista, teniendo que pintar la situación moral y política de México, no ha podido dejar de trazar este cuadro aflictivo: anarquía moral, sublevaciones interiores, invasiones de aventureros en un país sin defensa, intervención onerosa de la preponderancia americana, penuria hacendaria; tales son los rasgos salientes de la crítica y deplorable situación en que se encuentra la República Mexicana, que vive por la tolerancia de los Estados Unidos, y cuya absorción puede prevalecer lejana ó próxima, pero inevitable.

«En definitiva, la independencia nacional de México no existe, y estos pocos renglones lo demuestran suficientemente. En su reconstitución normal, que ha llegado á ser hoy necesaria, la cuestión está en saber, si la Europa ó la Union americana ha de triunfar, porque á despecho de la doctrina Monroe que desgarrá con la conciencia de quien cumple un deber, este es todo el secreto de la expedición francesa.»

BELGICA.

En este país no hay un solo Diario que esté en favor de la expedición francesa, ni una sola voz que se le muestre simpática. La prensa belga no ha hecho caso de los cuentos de las correspondencias del *Moniteur* de París, sobre las amenazas de expulsión contra el Sr. Kint, ni les ha dado el menor crédito.

Sobre la expulsión de Jecker y sus compañeros cuyos nombres no ha publicado el *Moniteur*, dijo la *Independence*:

«Reproducimos hoy una correspondencia de Veracruz del 15 de Octubre, publicada en París por el *Moniteur Universel*, y que contiene los detalles de la expulsión de México del banquero de Jecker y de seis franceses. Al mismo tiempo recibimos una publicación mensual que se hace en francés en México, y que refiere también el hecho, añadiendo el texto de las notas cambiadas acerca de este asunto entre el

gobierno mexicano y el Sr. de Wagner, representante prusiano, y encargado, desde que estalló la guerra, de la protección de los franceses establecidos en México. Naturalmente estas dos versiones que emanan de distintas fuentes, se asemejan muy poco. Mientras la correspondencia del *Moniteur* se enfurece contra el gobierno de Juárez y lo acusa de haber violado el derecho de gentes, la otra publicación se empeña en justificar á aquel gobierno, y en demostrar que ha obrado con moderación y conforme á la más estricta legalidad internacional. Sin fallar entre estas dos versiones, las ponemos imparcialmente á los ojos de nuestros lectores.

“Pero como cada vez que hemos publicado documentos que emanan del gobierno mexicano, nuestro diario ha sido recogido en Francia, debemos inferir que el gobierno francés no autoriza la circulación de tales documentos. Enviar hoy á Francia los que acabamos de mencionar, sería exponernos á una nueva recogida que las precedentes nos hacen considerar como inevitable. En estos últimos tiempos *l'Independance* ha sido tan á menudo objeto de semejantes rigores, que nuestros suscritores franceses nos agradecerán sin duda que los privemos hoy de nuestro número, y que con tal objeto, retiremos de la edición que les está destinada el documento mexicano, dejando que hable solo el *Moniteur Universel*.”

“Tal vez se nos permitirá deplorar que el gobierno francés se muestre menos tolerante que el gobierno austriaco y que el gobierno ruso. En efecto, durante las guerras de Crimea y de Italia, jamás dejamos de reproducir imparcialmente, como era de nuestro deber de periodistas en un país neutral, no solo los documentos que emanaban de las varias partes beligerantes, sino también las narraciones y apreciaciones de los periódicos franceses, que en verdad nada tenían de favorables á la Rusia, ni á la Austria. Y sin embargo, en estos dos países la *Independance* siguió circulando libremente. El gobierno francés cree deber mostrarse mucho más severo. Parece tener miedo á las exageraciones é inexactitudes que pueda haber en las publicaciones mexicanas, como si los lectores franceses no estuvieran en guardia contra ellas. Creemos que se engaña, pero también creemos inútil privar á sabiendas á nuestros abonados de Francia de los números de nuestro diario. Esto motiva la supresión de que les damos cuenta.”

Hacemos notar que los documentos cu-

ya circulación no permite el gobierno francés, son las notas cambiadas entre nuestro ministro de relaciones y el cuerpo diplomático, notas que por su propia naturaleza deben haber sido enviadas á los gobiernos de Europa y América, y que han sido reproducidas no sólo en Bélgica, sino también en España, Italia, Suiza, Inglaterra y Alemania.

Pero el gobierno francés, como dijo pintorescamente M. Jules Favre, está como el ave que cree no ser vista de nadie cuando cobija su cabeza debajo de su ala.

Significativo es este contraste entre la conducta de los gobiernos de México y de Francia, pues mientras allá se impide hasta la circulación de documentos oficiales, aquí nadie tiene miedo ni á los discursos á la Billault, ni á los embustes y calumnias de la prensa ministerial francesa, y todo se publica libremente.

—De París escriben á la *Independance* que la expedición será obra larga, pues el gobierno contrata viveres para dos años; y que para solemnizar las victorias tantas veces profetizadas se van á dar á las calles inmediatas al nuevo boulevard del príncipe Eugenio, los nombres de *Puebla* y *México*. La calle del *negocio* de Puebla, no ha de ser un nombre muy ufónico para oídos parisienses.

“EL TIMES.”

Puede verse en los acontecimientos de la época actual el complemento de la que comenzó en 1848 y se prolonga vigorosamente desde 1851. El pueblo francés ha cambiado; el ejército, la marina, el comercio, el modo de viajar, las aspiraciones políticas, las ocupaciones, los espectáculos, todo se ha imperializado. Sea ello un bien ó un mal, la Francia ha abandonado la forma bajo la cual era conocida ántes para tomar una nueva, á la que de día en día nos va acostumbrando.

Poca inteligencia política ó religiosa, poco génio, excepto en las ciencias que nada tiene que ver con la vida práctica, hé aquí lo que hoy se encuentra en Francia. Antes, escribir ó hablar brillantemente, era el camino de la fortuna. Ahora no hay quien emprenda esta carrera, porque en ella se tropieza con la malevolencia, más bien que con la consideración de los poderosos; las letras y la elocuencia no tienen ya ni adeptos, ni popularidad. Pero si la inteligencia se agota en sus antiguas vías, recorre otras nuevas. El poder

del imperialismo ha obligado al espíritu de la Francia á dirigirse del lado en que le era acaso más necesario. Hace poco publicamos una descripción del nuevo París, que el emperador tiene la ambición de dejar como imperecedero monumento de su reinado. Fácil es á los satíricos eruditos de la oposición, comparar los boulevares y las calles nuevas al vulgar esplendor de Roma reedificada por Neron. Pero aunque la falta de originalidad se haga tal vez sentir en el ornato de la nueva ciudad, es imposible que quien quiera que la haya visitado en tiempo de Carlos X y de Luis Felipe, la vea ahora sin comprender que se ha consumado una de las más grandes obras que monarca alguno haya emprendido. Con una atención en el porvenir que jamás tuvo ninguno de los príncipes que ántes gobernaron á la Francia, Napoleón III ha comprendido que es imposible hacer de París la capital no sólo de Francia, sino de la Europa toda.

“La realización de este pensamiento, ha llegado á ser la preocupación de su reinado. París no está hecho solamente para un millon de franceses, sino que debe ser el centro á que se vuelvan los pensamientos de los ricos, de los poderosos, de los nobles, de los vividores y de los lujuriosos de todas las partes del mundo. París será la segunda residencia de todo hombre que tenga afición á los goces más refinados que puede procurar el dinero. Si se busca la felicidad en las artes, en la sociedad ó en el deleite, habrá que ir á París para encontrar todo lo que existe de más selecto.

Allí se ven las casas más espléndidas, las calles más monumentales, los géneros de placeres más llenos de atractivo, allí se encuentran las diversiones más variadas, óperas, bailes, el mejor teatro del mundo. Todo esto puede con extrema facilidad, hacer pasar el tiempo sin conocer á nadie, sin tener ni una sola carta de recomendación. Para los ricos, sean del país que fueren, el nuevo París encierra seducciones siempre crecientes. Vivir en París uno ó dos años, será el deseo de todas las personas de la nueva generación, si tienen con que pagar ese deseo. El número de construcciones nuevas que alquilan extranjeros, que prefieren una vida cosmopolita á la patriótica monotonía de su hogar, comprueba la exactitud de los cálculos del emperador.

“En una palabra, París es una buena especulación. Los sufrimientos de los pobres ó de las personas cuya renta es inva-

riable, provienen del aumento en el precio de los alquileres. Pero la transformación de la capital es política, y comercialmente hablando, un feliz acontecimiento. Por un edil como Napoleón III, ¿qué no daría un habitante de Londres, siendo hombre de gusto? Cuando oímos hablar de los obstáculos que se encuentran para derribar una acera de casas inmundas y ruinosas, y que se oponen impedimentos para la apertura de una gran vía al través de un laberinto de callejuelas, envidiamos las mejoras del imperio francés. Y no sólo en París, sino en todas las grandes ciudades de Francia se hacen estas cosas. Apénas habrá una ciudad que en estos últimos diez años no haya sido embellecida con alguna obra, cuya excelencia se apreciaría hasta en la capital de la Inglaterra. No nos sorprende que estos grandes beneficios reconcilien al pueblo francés con el rigor y la severidad con que suele tratarlo el gobierno imperial. En Inglaterra tenemos el hábito de fundar la seguridad y el crédito público en un gobierno libre, pero en Francia, las cosas pasan de otro modo. El francés ha demostrado que tiene en el despotismo más confianza que en el parlamentarismo, y hasta los aldeanos dejan de acumular sus ganancias, y las arriesgan en las especulaciones imperiales. Propensos naturalmente á un gobierno fuerte, los franceses están prontos á juzgar favorablemente de cuanto se presenta á sus ojos; lisonjeando el gusto y la variedad del pueblo, es como Napoleón ha logrado obtener la sumisión de la nación francesa.”

“EL GLOBE.”

“Los franceses en México.—La guerra paralizada durante la forzada inacción de los franceses en Orizaba, probablemente ahora que entra la estación favorable á las operaciones, atraerá de nuevo la atención general. Según las últimas noticias, parece que el general Forey; á la cabeza de fuerzas numerosas, si se comparan con el ejército mexicano, ha salido para Jalapa. El camino por Orizaba á Puebla, suponemos que ha sido considerado como la peor vía para la marcha, y que ha sido preferido el antiguo camino de Jalapa, que es el que habría seguido Arturo Wellesley, si hubiera sido enviado á aquel país en 1807. Por supuesto, Veracruz es la base de ambos caminos, y Córdoba continuará ocupada probablemente para proteger el flanco de una difícil y larga línea de comunicaciones. El general Forey es un

militar instruido, y ha de saber muy bien cómo ha de conducirse para realizar la prevision de los que han dejado un hueco en el boulevard del príncipe Eugenio, para inscribir la palabra México. No es de suponerse que el avance á la capital de Moezuma sea un mero paseo militar. Los mexicanos son unos pobres soldados, pero no les falta valor, y algo han de hacer á los admirables combatientes que han ido á subyugarlos; nó, no á subyugarlos, decimos mal, á emanciparlos, á libertarlos, y á ofrecerles ocasion de que digan qué gobierno y qué gobernantes son verdaderamente de su gusto.

Tal es, al ménos, el tenor de la proclama del general Forey al pueblo de Córdoba, pueblo que es, sin embargo, bastante mentecato para no comprender la desinteresada benevolencia del héroe francés. Este dice que ha ido á respetar las propiedades, las costumbres y las leyes; pero también "á ver qué clase de gobierno desean tener los mexicanos." Y añade: "Cuando la nacion libremente consultada, y de buena fé haya manifestado su voluntad, entónces la Francia la reconocerá y prestará su ayuda á los mexicanos, para convertirlos en una nacion libre, que fortalecida por nuestras buenas instituciones, marchará á galope, y aún á escape, por la senda del progreso, pues como ya sabeis, la Francia, nuestro bello país, está á la cabeza de todas las naciones. . . . Unir, pues, al noble pueblo mexicano con la gran nacion francesa, es, pues, el objeto de nuestra mision." Horrenda ingratitud seria que el pueblo de Córdoba fuera tan falto de sentido comun que no apreciara este ejemplo de benevolencia en grande escala. Pero en todo caso, algunos individuos de Orizaba abren ya los ojos á la luz de la verdad. Cuenta la *France* que salieron á encontrar al general Forey formados en cuerpo, precedidos de deliciosas músicas, y que lo saludaron con el entusiasta grito de "viva nuestro señor y rey D. Napoleon III." El efecto de esta bonita anécdota no puede ser muy grande, si se recuerda que cuando el embajador Pacheco llegó á México, estos mismos indios le pedian noticias de la salud de su reina y señora. Es interesante notar de qué manera siguen los franceses la marcha de Hernan Cortés. La *France* es en este punto nuestra autoridad, y es evidente que no podiamos encontrar otra más respetable en este punto. Naturalmente se regocijan de verse ya libres de los terribles azotes del vómito y de la fiebre amarilla, y naturalmente también tienen

la benevolencia de creer que D. Manuel Doblado, Sir Charles Wyke y el general Prim, contaban estas epidemias en el número de sus más favorables aliados. Tal vez no se nos creará diciendo, como en efecto decimos, que nos alegramos de que los valientes soldados franceses no hayan sufrido tanto como parecían indicarlo las noticias de Veracruz. En México no tenemos aliados, ni siquiera los indios ó la fiebre amarilla. Allí no somos más que frios espectadores de un brillante ejemplo de *desinteresado interés* por el futuro bienestar de los mexicanos. No se ve todos los días que un potentado se desprenda de docenas de millares de tremendos soldados y de una poderosísima escuadra, simplemente para ir á presenciar el espectáculo de que una nacion semi-bárbara, libérrimamente decida cuál es la forma de gobierno que más le conviene. Estupendo, inaudito, es este acontecimiento, y no puede ménos de ser debidamente apreciado por las naciones entregadas á la admiracion, aunque la envidia las devore. Es altamente satisfactorio que reine la armonía en el campamento del general civilizador, y de ninguna manera nos sorprende saber que, á pesar del brutal decreto lanzado por el general Forey contra las pretensiones del general Almonte, estos dos caballeros y el Sr. de Saligny hayan llegado á la más perfecta y buena inteligencia. Los tres tienen ya el triunfo en la punta de las pestañas. Sus enemigos están en completa discordia. Juarez y el ministro Fuente han sufrido un mordisco canino, pues están enfermos de una especie de hidrofobia. El pueblo grita hasta desgañitarse: "vivan los franceses," á despecho de los salvajes que forman la guardia del tirano. Las señoras y las señoritas de Puebla, que son en aquel país jefes de los partidos políticos, suspiran por los franceses y les tienen preparadas coronas de flores.

Juarez y Ortega, el general de Puebla, saben todo esto, y tiemblan devorados por la incertidumbre. Se levantan fortificaciones en México; pero "esto es una farsa—trabajo y dinero perdidos." Sin embargo, Zaragoza y Gerona se defendieron contra soldados muy valientes. La *France* espera mucho de los frailes y obispos, á quienes Forey tendrá la gloria de restaurar.

La Iglesia en México es sinónimo de progreso, patriotismo y caridad; y la poblacion ansía el regreso de los clérigos. Tal es la situacion en que el ejército francés marcha sobre México: alegre, fresco, note, confiado, jactancioso, como conviene

EL "MORNING POST."

á un ejército francés. Va cobijándose bajo su abrigo el antiguo partido clerical, cuyo corifeo fué Miramon, y con él llega Santa Anna. Bajo las águilas imperiales forman un bonito y delicado nido Almonte, Márquez y Miranda. En Orizaba y en Veracruz nadie cree en la severidad del *recipe* administrado á Almonte. Un corresponsal de un Diario de Madrid, favorable á las miras francesas, dice que el decreto relativo á Almonte fué un acto de hábil política para atraerse á los hombres de todos los partidos; pero que Almonte y sus secuaces están en los mejores términos con Forey. Así lo suponiamos, y así lo creemos. La razon que para ello tenemos, se encuentra en los discursos que el general Prim ha pronunciado en el Senado español. No hay motivo para suponer que se haya efectuado un cambio material en la política que condujo á los franceses á adoptar una línea separada de conducta en México, conducta que hizo imposible para la Inglaterra y para la España, aún bajo las vagas bases de la convencion de Londres, continuar tomando parte en la intervencion. Por consiguiente, la Francia es bastante fuerte para plantear en México la política que más le acomode, y como deliberadamente se libró de la accion comun, puede inferirse que deseaba colocarse en primera línea y jugar sola la partida. Pronto sabremos cómo se conducen los mexicanos, pues los franceses esperaban estar en la capital el día de Navidad, y cuando un general como Forey anhela conquistar más títulos y honores, no ha de estar dispuesto á dejar que la yerba crezca bajo los piés de sus soldados.

Pero una vez tomada la ciudad de México, ¿qué sucede? Esta ciudad no es todo el país. Para subyugar á las facciones como se les llama, es preciso ocupar todo el territorio, y para ocuparlo se necesita un ejército mucho más numeroso que el que Forey tiene á sus órdenes. Solo el camino de Veracruz á México puede entretejer á un número regular de los valientes huéspedes. Así, se ofrece á la vista la perspectiva de una prolongada ocupacion francesa, y pasarán años antes de que Forey ó sus sucesores, puedan abandonar al gobierno que van á plantear en el país. Por árdua y larga que sea la empresa, el honor de la Francia exige que no quede sin concluir. En este caso tendrá en México considerable y azarosa ocupacion un ejército francés nada pequeño, y no faltará que hacer á la marina en la línea de comunicacion entre Francia y Veracruz."

"Los franceses en México.—Seguramente los franceses se sobrepondrán á todas las dificultades en México. Su ejército goza de mayor prestigio que cualquiera otro del continente europeo, y el pueblo francés se distingue generalmente por su resolucion para realizar cuanto emprende. Para un ejército tan rico en gloriosas tradiciones, llega á ser punto de honor el vengar el desastre sufrido por su primer cuerpo expedicionario, y el poder de la Francia es considerado como igual á su resolucion. Pero al mismo tiempo, no podemos dejar de contemplar la guerra de México, como una empresa seria. Segun creemos, el general Forey tiene á sus órdenes 25 mil hombres. Hasta ahora, apenas ha podido avanzar algo. El grueso del ejército estaba todavía en Veracruz, sufriendo los estragos de la epidemia. Forey se encontraba en Jalapa con su division de vanguardia: su empresa consiste en marchar, si es posible, sobre México, que dista unas 300 millas de Veracruz, vengar el honor de la Francia, y regresar á Europa cuanto antes. Jalapa dista unas 40 á 50 millas de Veracruz y 240 á 250 de la capital mexicana. El camino atraviesa los tres Estados de Veracruz, Puebla y México. El Estado litoral de Veracruz, bañado por el Golfo, no está muy encima del nivel del mar. En Jalapa, donde el último correo dejó á la vanguardia de los franceses, comienza la cordillera, y después de esta subida se encuentra al Estado de Puebla. Se asegura que el general Forey lucha con grandes dificultades para trasportar sus municiones de guerra. Mucho se hace sentir la falta de caballos y de mulas, que muy confiadamente se creyó encontrar en el país. Sin duda por esto, el general Forey no ha podido comenzar la difícil subida al Estado de Puebla. Al mismo tiempo, la enfermedad ha disminuido su ejército. No es de sorprenderse que se haya detenido en los arenales de Veracruz y las montañas de Jalapa. Pero luego que las tropas logran llegar á los puntos altos, se verán libres de enfermedades. Entre tanto, los mexicanos han adquirido considerable confianza en sus anteriores triunfos sobre las armas francesas, y están firmemente resueltos á defenderse hasta la última extremidad. La desunion ente ellos, ó más bien entre sus jefes, parece haber desaparecido á la presencia de un enemigo europeo, aunque es de temerse que cuando se retire el ejército francés, pronto

vuelvan á su estado normal de guerra civil y de depredaciones. Pero por ahora, el país parece haber sufrido un cambio completo, que no es extraño en tales circunstancias, y se levanta como un solo hombre contra el enemigo extranjero. Las tropas mexicanas, cuyo primer encuentro con las francesas más allá de Orizaba, probó que no son tan despreciables como se creía, despues de aquel acontecimiento, han aumentado en número y mejorado en instrucción y disciplina. Han levantado nuevas fortificaciones, en que han trabajado ingenieros españoles y americanos, y creemos que la ciudad de Puebla está en estado de resistir á cualquiera invasor. Se dice tambien que han fortificado los desfiladeros que están entre Jalapa y Puebla y entre Puebla y México. Un gobierno amagado ya de ser extinguido, é incierto de encontrar clemencia, debe naturalmente estar convencido de que tiene que combatir hasta el último trance. Aun cuando crea en el victorioso destino de los franceses, puede esperar retardar el día fatal uno ó dos años.

Por ahora, es prematuro calcular si el general Forey necesita de considerables refuerzos. Un plan de campaña, cuya esencia consiste en avanzar 300 millas hacia el interior, requiere seguramente la presencia de un considerable ejército de reserva, sobre todo cuando la población civil, sin estímulo del gobierno del país ni del ejército, se muestra hostil al invasor. Para marchar de Veracruz á México, es preciso que el primer punto siga siendo la base de las operaciones, y en un país en que hay enjambres de tropas irregulares de miles de hombres, procurando siempre cortar las comunicaciones del enemigo, es necesario emplear gran número de tropas en mantener posiciones militares á trechos no muy largos. Seguramente todas estas consideraciones habrán pesado en el ánimo de los consejeros militares del gobierno francés. Nosotros deseamos que cuando se llegue á la capital mexicana, se abra camino para la conclusion de las hostilidades. México no es la capital nacional de aquel pueblo. El gobierno ha solido trasladarse á otros puntos, y es en verdad muy posible que la presencia de una fuerza francesa á 300 millas de la costa, inspire á los generales mexicanos bastante confianza en sí mismos, para poder quedarse en posesion de las capitales de los Estados ligados por el lazo federal. Es ciertamente una limitacion satisfactoria de la cuestion mexicana, que los franceses des-

echen la intencion de hacer adquisiciones territoriales.

Las ilusiones por Almonte engendradas, hicieron creer que los mexicanos consideraban á su gobierno como una tiranía de que con gusto se librarian, y que estaban dispuestos á conformarse á los designios de la Europa.

Pero estamos presenciando una nueva aplicacion del proverbio que recuerda la suerte del tercero que quiera intervenir en las querellas de marido y mujer.

El gobierno francés, á lo que creemos, ha abandonado hace mucho tiempo la idea de llevar una propaganda política, hasta el extremo de dar á México un rey europeo ó una constitucion vaciada en nuestros moldes del viejo continente.

Al fin, los mexicanos hostiles ó amigos, han de decidir sobre su futura suerte política. Cual deba ser nuestra conducta con respecto á México, es por consiguiente una cuestion, cuya solucion está por ahora en las nubes, excepto un sólo punto, y es, que no intentamos revivir la accion de la difunta convencion de Londres. Cuando la paz se restablezca con México, felicitaremos á nuestros aliados los franceses, y nos alegraremos tanto como el gobierno francés, al ver el regreso de sus tropas despues de haber vengado su honor en tan impenetrable país de América.

«Francia, España y México.»—Deseamos abrigar la creencia de que los vehementes debates del Senado español, habian de producir algun bien para los intereses europeos en México. *Quot homines, tot sententia.* Cada uno de los interesados desahoga su ira contra los demás.

El general Prim no es dueño de ese tacto que ha hecho á Sir Charles Wyke ocultar su amargura y no volver á hablar más del asunto. Nos parece que no es de uso práctico ni puede justificarse, la tarea de acusar á una potencia amiga, de una violacion deliberada de su fé pública.

Tal es, sin embargo, el capítulo de acusacion que el general Prim sostiene contra el gobierno francés. Declara que la Francia violó la convencion de Londres, movida por motivos ambiciosos de propaganda política. Lo rigurosamente cierto es, que entre las tres potencias surgieron desavenencias de política en cuanto á la interpretacion, ó al ménos en cuanto á las limitaciones que ellas mismas se fijaron segun los términos de la convencion.

Cuando ya no pudieron obrar de acuerdo, no les quedaba más arbitrio que venir en separarse. Siendo esto así, la con-

convencion de Londres espiró necesariamente, y en verdad que por parte del gobierno británico, no existe el pensamiento de volverla á la vida.

Creemos que el general Prim, tiene mucha razon en colocarse bajo el punto de vista, de que la convencion dejó de existir para exhortar al gobierno y á las Cortes de su país, á que no vuelvan á mandar tropas á México. En efecto, seria imposible que la España, sin faltar á su propia dignidad, volviera á entrar en la intervencion, uniéndose con la Francia, de la que formalmente se ha separado. Pero los reproches que el general Prim lanza contra el gobierno francés, están fuera de lugar. Escoge á M. Billault como objeto especial de su animosidad, llamándolo con una cortesía que es cuestionable, "el hombre del otro lado de los Pirineos." M. Billault, justo es decirlo, fué el primero en atacar al general Prim, pero éste pudo haberse ahorrado una réplica tan violenta. Para el gobierno mexicano debe ser muy divertido el espectáculo de las tres potencias europeas, que apenas hace un año firmaron esta terrible convencion, haciéndose una guerra de insultos y de reproches. Cuando los médicos se pelean, ¿qué será del enfermo? Cuando los interventores están discordes, ¿qué será de los reclamantes que pedian reparacion?

El gobierno de Juarez debe recrearse en verdad al presenciar este torneo entre las autoridades francesas y españolas, y al ver la actitud en que unas y otras se colocan. La dignidad de nuestro país y su neutralidad en la cuestion desde que se retiró de la intervencion, han sido vistas como una ventaja por el gobierno de España. Despojando el discurso del general Prim, de sus hostiles é innecesarias acusaciones, no hay duda en que sus conceptos sobre la situacion de México, son fundados y dignos de llamar la atencion.

Creemos que es rigurosamente exacto cuando dice que los mexicanos forman un pueblo republicano, y que entre ellos no hay monarquistas.

Puso á Almonte el estigma de impostor, por haber asegurado á la Francia que los mexicanos anhelaban un monarca de importacion europea, y el gobierno francés, á su costa, ha descubierto que esto estaba muy lejos de ser la verdad.

La Francia, segun el orador español, se equivocó de medio á medio, al creer que Juarez podía ser fácilmente derribado. El general Prim es un soldado valiente, leal y sincero, y pocos españoles conocen me-

yor que él la situacion actual de México. Creemos que el gobierno francés está plenamente convencido de la verdad de estas consideraciones, y por esto ha abandonado hace mucho tiempo toda idea de arreglar el gobierno de México al modelo europeo. Vengar su honor contra los mexicanos, y volverse inmediatamente despues, es, segun creemos, lo que se ordena al general Forey en sus instrucciones, y nos parece que esta limitacion del programa francés en México, puede fácilmente aplazar los zelos de los españoles, sea la que fuere su opinion y la nuestra acerca de la expedicion francesa ó de sus probables resultados. Las noticias que se han publicado, dan idea de las dificultades incidentales que encuentran los franceses para marchar sobre México, y hasta cierto punto corroboran la opinion del general Prim.

El gobierno mexicano se ha estado preparando á hacer frente á la invasion, dictando disposiciones como las de los rusos en 1812, y las de los portugueses contra Masséna, en 1810.

Están asolando todo el país que Forey tiene que atravesar, sin hallar medios de subsistencia. El ganado, las bestias de carga, cuantos animales pueden servir de alimento, son llevados al interior. Todos los vegetales que pueden ofrecer subsistencias, han sido segados y destruidos en todos los puntos inmediatos á la línea que en su marcha han de seguir los franceses.

Los mexicanos, pues, aspiran á debilitar á su enemigo, y á batirlo despues. Por consiguiente, el general Forey, no puede marchar sin provisiones suficientes que le duren muchísimo tiempo.

FORAGEAR militarmente, es imposible, donde el pueblo es tan hostil como el gobierno, y donde los comisarios nada encuentran que comprar. El robo es igualmente un pobre y triste recurso, donde el gobierno y el pueblo se combinan para asolar el país, antes que lo ocupe el invasor. Un ejército, en tales circunstancias, no puede marchar sin gran número de trenes y bagajes, y hé aquí otro motivo de las demoras que tiene que sufrir el general Forey.

La explicacion de todo esto, segun ha dicho Prim en el Senado español, es que la poblacion, que es toda republicana, se unió unánimemente, luego que vió en la intervencion el proyecto de un cambio de gobierno. La tendencia del actual debate en las Cortes españolas, está muy lejos de conducir á los objetos que primitivamente tuvo por mira la intervencion.